LAS CASCARAS DE HUEVO DE AVESTRUZ FENICIO-PUNICO EN LA PENINSULA IBERICA Y BALEARES

MARÍA DEL PILAR SAN NICOLÁS PEDRAZ

El avestruz fue un animal de origen sahariano que tuvo una gran difusión en la antigüedad por todas las tierras del Asia Anterior y Norte de Africa. Sus cáscaras de huevo fueron empleadas, desde muy antiguo, como materia para diversos objetos y utilizaciones: puntas de flechas (1), amuletos (2), cuentas de collar (3), recipientes sencillos y de uso común.

En el mundo fenicio-púnico se utilizan las cáscaras como recipientes para contener ocre; de ahí que muchas de ellas contengan restos de pintura roja en el interior, aunque en dos ocasiones contenían simientes (Cartago y Viqaricos) (4). Tiene carácter sagrado y representan el símbolo en el cual se encuentra encerrado el alhito vital, con el que se puede volver los muertos a la vida, por lo que su aparición en las sepulturas es frecuente.

El rito más usual es la inhumación. En ocasiones, sin embargo, se incineraban los cadáveres, pese a no ser la cremación un rito semítico.

YACIMIENTOS

Es constante la aparición de cáscaras de huevo de avestruz formando parte de los ajuares funerarios en los yacimientos fenicio-púnicos

(1) Foureau: *Mission Saharienne,* págs. 1067, 1068, 1080, lám. XXIII, figs. 138 y 139.

(2) Thurean-Dangin et Dhorme: *Cinq jours de fouilles á Ashârah. Syria,* 1924, págs. 289-290 y PL. IX, 3.

(3) Gobert, E.: *Les grains d'enfilage en test d'oeufs d'autruche. Leur fabrication.* «Revue Tunisienne», 1938, págs. 19-32.

(4) Astruc, M.: *Sobre un elemento poco conocido de los ajuares funerarios púnicos.* «Cuadernos de Historia Primitiva», tomo V, fascículo 1, Madrid, 1950, página 67.

de la cuenca mediterránea. España no es una excepción y se han encontrado en gran número en veinte yacimientos, la mayoría en necrópolis, excepto los fragmentos del Carambolo, Almizaraque y Toscanos, que son asentamientos. Casi todos estos yacimientos proceden de establecimientos firmes del pueblo fenicio-púnico.

Desde muy antiguo fueron imitadas en cerámica; se han encontrado imitaciones en Troya, Tirinto, Corinto y Preneste (5). Los vasos y tapaderas dentados de perfil ovoide encontrados en las necrópolis de Túgi (Galera, Granada), Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), Villaricos (Almería), etc. (6) tienen su precedente y modelo en las cáscaras: el recortado de su borde es semejante al tipo 4 de la forma II de Villaricos (lám. I, fig. 2, y lám. II, fig. 1). Estos vasos de forma ovoide tienen poca difusión temporal y espacial, están fechados dentro del siglo III a. J.C.

Estos objetos son abundantes en los yacimientos de los siglos VI, V, IV a. J.C., pero casi no se encuentran en los siglos anteriores y posteriores y si los hay son relativamente escasos.

Actualmente se encuentran depositados en nuestros museos arqueológicos de Madrid, Barcelona, Ibiza, Almería, Mahón, Granada... Se desconoce el paradero de muchas de ellas y sólo tenemos noticias de su existencia por publicaciones, desconociendo por completo su número y su forma.

La relación de los yacimientos que han aportado cáscaras de huevo de avestruz es la siguiente (lám. I):

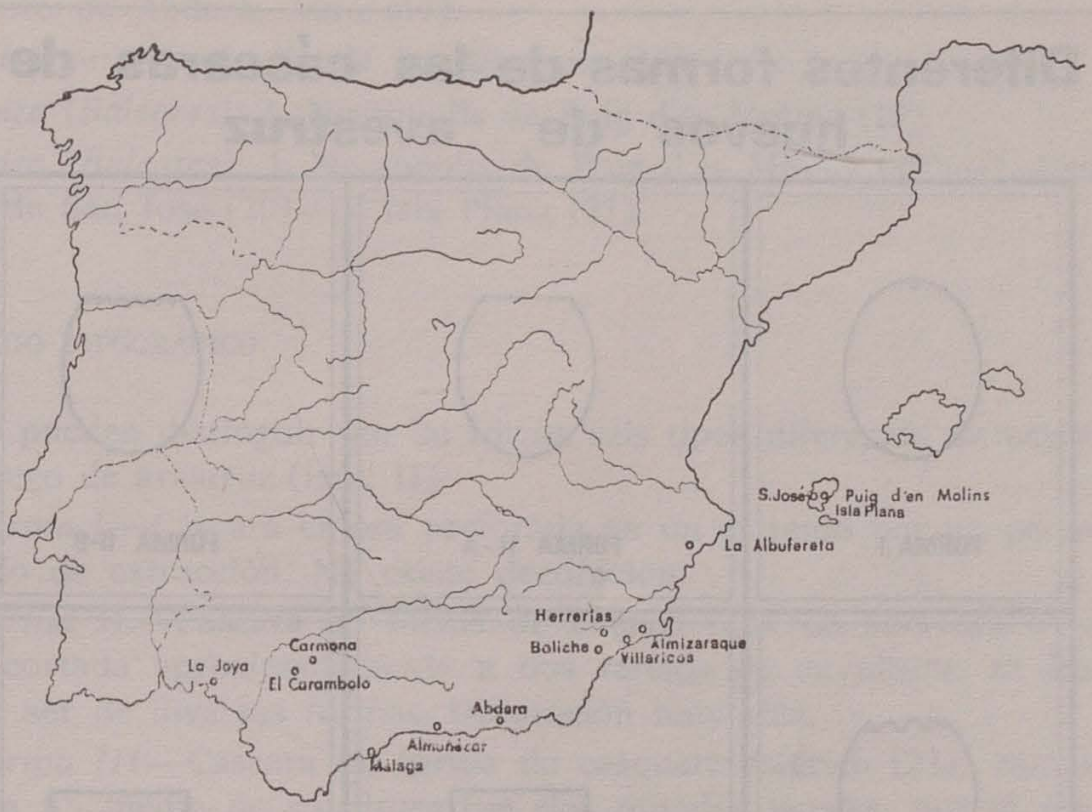
Sevilla: 1. Fondo de cabaña de El Carambolo (7).—2. Carmona (túmulo G. de la Necrópolis del Acebuchal. Varios yacimientos de los Alcores: Puerto Judío, Santa Marina, La Harinera, Santa Lucía. Sepultura núm. 1 de la Necrópolis de la Cruz del Negro) (8).

(5) Fletcher, D.: *Origen y cronología de los vasos ibéricos de bordes dentados.* Saitabi II. Valencia, 1953, pág. 9, fig. 14.

(6) Idem: Nota 5, pág. 1, figs. 1-13.

(7) De Mata Carriazo, J.: *El tesoro y las primeras excavaciones en El Carambolo (Camas, Sevilla).* «Excavaciones Arqueológicas en España», núm. 68, Madrid, 1970, pág. 44. Idem: *Tartessos y el Carambolo.* «Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía». Dirección General de Bellas Artes. Madrid, 1973, pág. 215.

(8) Bonsor, G.: *Les colonies agricoles de la Vallée du Betis.* «Révue Archéologique, II». París, 1899, págs. 149-151, 246, 247 y 275.



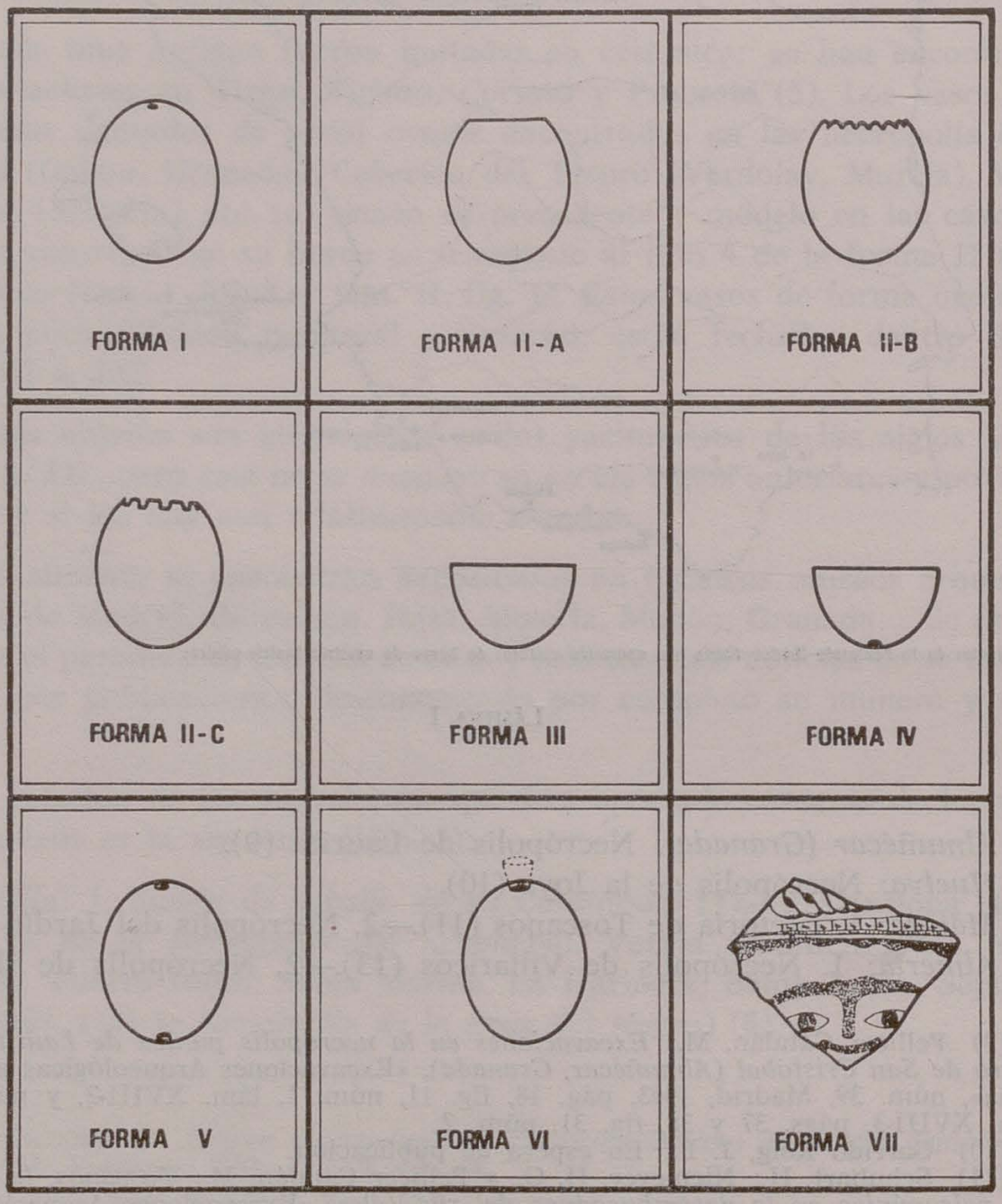
Yacimientos de la Península Ibérica donde han aparecido cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnicas

LÁMINA I

Almuñécar (Granada): Necrópolis de Laurita (9).
Huelva: Necrópolis de la Joya (10).
Málaga: 1. Factoría de Toscanos (11).—2. Necrópolis del Jardín (12).
Almería: 1. Necrópolis de Villaricos (13).—2. Necrópolis de Herre-

(9) Pellicer Catalán, M.: *Excavaciones en la necrópolis púnica de Laurita del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada).* «Excavaciones Arqueológicas en España», núm. 39, Madrid, 1963, pág. 18, fig. 11, núm. 1, lám. XVIII-2, y núm. 2, lám. XVIII-3, págs. 37 y 38, fig. 31, núm. 2.
(10) Garrido Roig, J. P.: En espera de publicación.
(11) Schubart, H.; Niemeyer, H. G., y Pellicer Catalán, M.: *Toscanos, la factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez.* «Excavaciones Arqueológicas en España», núm. 66, Madrid, 1969, págs. 143-144.
(12) Schubart, H., y Lindemann, G.: *Necrópolis del Jardín, Vélez-Málaga (Málaga).* «Medrider Mitteilungen 16», 1975. Informe preliminar en preparación.
(13) Siret, L.: *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes.* «Memoria de la Real Academia de la Historia», 1908. Astruc, M.: *La Necrópolis de Villaricos.* «Informes y memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas», núm. 25, Madrid, 1951, págs. 87-160, láms. LV-LXXXVIII.

Diferentes formas de las cáscaras de huevos de avestruz



Las formas II-B y II-C son ejemplos de cascaras en forma de cuenco con los bordes del tipo 8 y 10 respectivamente, véase estos bordes en la Lam. II, Fig. 1

LÁMINA II

rías (14).—3. Almizaraque (15).—4. Necrópolis de Boliche (16).—5. Yacimiento de Abdera, Adra (17).

Alicante: Necrópolis de La Albufera (18).

Ibiza (Baleares): 1. Necrópolis de Puig d'es Molins (19).

Ibiza (Baleares): 1. Necrópolis de Puig d'es Molins (19).—2. Necrópolis de San José (20).—3. Isla Plana (21).

Estudio tipográfico

Se pueden distinguir por su forma seis tipos diferentes de cáscaras de huevo de avestruz (lám. II):

Forma I.—Cáscara entera perforada en un extremo por un pequeño orificio de extracción. No existe decoración.

Forma II.—Cáscara en forma de cuenco (22). La abertura es amplia, cortada aproximadamente a dos tercios de su altura. El borde puede ser de diversas formas. Decoración muy rica.

Forma III.—Cáscara en forma de casquete esférico (23); está cortada a un medio de su altura (en dos mitades iguales, por el medio del galbo). La decoración, que sólo se reduce en el borde, es muy simple.

(14) Siret, L.: *Villaricos y Herrería...* «Memoria de la Real Academia de la Historia», 1908, pág. 422.

(15) Idem, nota 14.

(16) Astruc, M.: *La Necrópolis...* «Informes y Memorias núm. 25», Madrid, 1951, pág. 162, cita 843. Actualmente las cáscaras de huevo de avestruz de este yacimiento se encuentran en estudio por el personal especializado del Museo Arquológico Nacional.

(17) Fernández-Miranda, M., y Caballero Zoreda, L.: *Abdera. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería).* «Excavaciones Arqueológicas en España», número 85, Madrid, 1975, pág. 257.

(18) Lafuente Vidal, J.: *Excavaciones en la Albufera de Alicante (antigua Lucetum).* «Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», número 126, Madrid, 1934, págs. 23 y sigs. Figueras Pacheco, F.: *La necrópolis iberopúnica de la Albufera de Alicante.* «Estudios Ibéricos IV». Instituto Alfonso el Magnánimo. Valencia, 1956, pág. 140. Idem: *Relación de los hallazgos arqueológicos en el Tossal de Manises (Alicante, 1933-35).* Alicante, 1971, pág. 59, núm. 197, y página 198, núm. 799.

(19) Roman y Calvet, J.: *Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pythiusas.* Barcelona, 1906, Pl. XVI, 1. Anonyme: *Exposició d'objectes d'Ibica.* «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans any V», vol. II, 1913-1914. Barcelona, 1915, págs. 880-883, fig. 168. Vives y Escudero, A.: *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza.* Madrid, 1917, núms. 522-524, 526-531 y Pl. XXXI, 5, 6 y 7. Gsell, S.: *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord.* T. IV: «La civilisation carthaginoise». París, 1920, pág. 103, núm. 1. Roman, C.: *Excavaciones en Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1922.* Junta Supe-

Forma IV.—Cáscara en forma de casquete esférico-ritón, está a un medio de su altura y perforada en el fondo por un oficio que ha servido para la extracción del huevo propiamente dicho. La decoración es muy semejante a la de la cáscara de la forma III; a veces el orificio está también decorado.

Forma V.—Cáscara en forma de ritón. Está perforada en los dos extremos por orificios muy pequeños. Suele estar decorada.

Forma VI.—Cáscara en forma de frasco. Está abierta por un extremo por un orificio circular de 4 ó 5 cm. al que se ajusta un cuello de piedra o de fayenza.

Forma VII.—Mascarillas pintadas sobre la cáscara de huevo de avestruz.

También se pueden distinguir las cáscaras por sus diferentes clases de recortado de los bordes. Existen trece tipos diferentes (lám. III):

Tipo 1.—Bordes lisos, biselados, cortados sin gran regularidad por pequeñas entalladuras en forma de «V» cada 4 ó 5 cm.

Tipo 2.—Bordes lisos, biselados, cortados por pequeñas entalladuras en forma de «V» cada 3 ó 4 cm.

Tipo 3.—Bordes lisos, cortados por pequeñas entalladuras en forma de «V» cada 5 ó 6 cm.

Tipo 4.—Bordes lisos, cortados en forma de dientes de sierra poco regulares.

rior de Excavaciones y Antigüedades, número general 58, número 5 de 1922-1923. Madrid, 1923, págs. 10, 11 y 27. Idem: *Excavaciones en Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1923.* Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, número general 68, número 8 de 1923-1924. Madrid, 1924, págs. 10, 37 y 42. Idem: *Excavaciones en Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1924.* Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, número general 80, número 10 de 1924-1925. Madrid, 1925, págs. 10 y 34. Bosch Gimpera, P.: *El arte en España. Guía de la Sección España Primitiva. Exposición Internacional de Barcelona.* Barcelona, 1929, núm. 6.301. García y Bellido, A.: *Ars Hispaniae.* Historia Universal de Arte Hispánico. Vol. I: «Colonizaciones púnicas y griegas». Madrid, 1947, fig. 150. Maña de Angulo, J. M.: *Museo Arqueológico de Ibiza (Baleares). Huevos de avestruz cartagineses con decoración pintada o grabada.* «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales», 1947 (extractos), vol. VIII. Madrid, 1948, págs. 45-53, láms. X y XI, figs. 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª Idem: nota 4, págs. 57-67 y 6 figs. Idem: *Exotisme et Localisme. Etude sur les coquilles d'oeufs d'autruche decorées d'Ibiza.* «Archivo de Prehistoria Levantina», vol. II. Valencia, 1967, págs. 51-90.

(20) Roman, C.: *Antigüedades ebusitadas.* Barcelona, 1913.

(21) Idem: nota 20.

(22) Esta forma equivale a la llamada «de vaso» de M. Astruc. véase *La Necrópolis...*, págs. 117 y 118.

(23) Esta forma equivale a la llamada «de copa» de M. Astruc. Véase *La Necrópolis...*, pág. 118.

Diferentes clases del recortado de los bordes de las cáscaras de huevos de avestruz

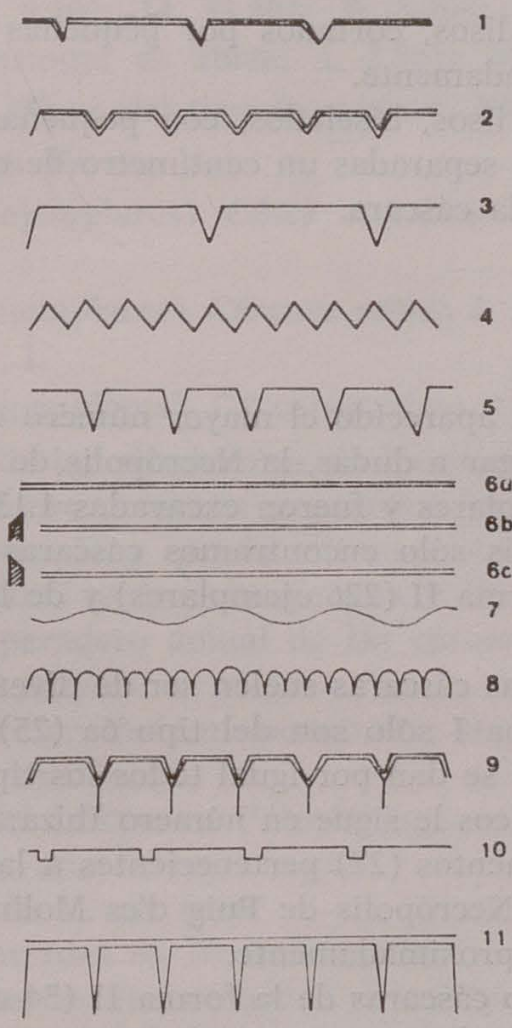


LÁMINA III

Tipo 5.—Bordes lisos, cortados por grandes entalladuras de 2 ó 3 centímetros sin gran regularidad.

Tipo 6a.—Bordes lisos rectos.

Tipo 6b.—Bordes lisos, rectos, biselados hacia el exterior.

Tipo 6c.—Bordes lisos, rectos, biselados hacia el interior .

Tipo 7.—Bordes lisos irregulares.

Tipo 8.—Bordes formando como un estrecho festón.

Tipo 9.—Bordes lisos biselados, cortados por entalladuras cortas, pero prolongadas por una raya que sólo toca la superficie de la cáscara.

Tipo 10.—Bordes lisos, cortados por pequeñas almenitas separadas unos 2 cm. aproximadamente.

Tipo 11.—Bordes lisos, biselados, con pequeñas incisiones de unos 15 mm. de longitud y separadas un centímetro de otra, sólo cubren una parte del grueso de la cáscara.

Formas y bordes

El lugar donde ha aparecido el mayor número de cáscaras de huevo de avestruz es, sin lugar a dudas, la Necrópolis de Villaricos (Almería): se hallaron 724 ejemplares y fueron excavadas 1.132 tumbas.

En esta Necrópolis sólo encontramos cáscaras de la forma I (447 ejemplares), de la forma II (226 ejemplares) y de la forma V (un ejemplar) (24).

Los bordes de estas cáscaras suelen ser de diversos tipos:

— Los de la forma I sólo son del tipo 6a (25).

— En la forma II se dan por igual todos los tipos de borde (26).

Después de Villaricos le sigue en número Ibiza: se hallaron 68 ejemplares y varios fragmentos (27) pertenecientes a las diversas excavaciones realizadas en la Necrópolis de Puig d'es Molins; fueron excavados unos 400 hipogeos aproximadamente.

Se han encontrado cáscaras de la forma II (54 ejemplares), de la III (un ejemplar), de la IV (9 ejemplares), de la V (un ejemplar) y de la VII (3 ejemplares).

(24) Se desconoce el paradero de 51 cáscaras.

(25) Todas las cáscaras de la forma I encontradas fuera de España también tienen el borde tipo 6a.

(26) Astruc, M.: *La Necrópolis...* Madrid, 1951, págs. 146-148.

(27) Sólo se han recogido cuatro fragmentos que he considerado de gran interés para este estudio.

La mayoría de los bordes de estas cáscaras están rotos; sólo existen algunos ejemplares donde hemos podido apreciar el tipo:

— Los de la forma II son de:

- Tipo 6a (3 ejemplares). Cáscaras núms. I. 4.085; I. 3.830; M. 35.893 (28).
- Tipo 6b (4 ejemplares). Cáscaras núms. I. 2.564; I. 1.975; I. 4.557; 4.558.
- Tipo 6c (2 ejemplares). Cáscaras núms. B. 8.406; I. 4.553.
- Tipo 7 (10 ejemplares). Cáscaras núms. B. 8.405; B. 8.407; B. 3.296; B. 8.402; M. 35.891; B. 8.408; Museo Etnico de la Caja de Pensiones de Ibiza; I. 2.561; M. 35.939; M. 35.893.

— El de la forma III es del tipo 6a, cáscara núm. Mahón 256.

— Los de la forma IV son del:

- Tipo 6a (3 ejemplares). Cáscaras núms. I. 2.615; M. 35.936; Vives 530.
- Tipo 6b (2 ejemplares). Cáscara núms. I. 2.628; Román y Calvet, Pl. XVI, I.
- Tipo 6c (2 ejemplares). Cáscaras núms. I. 1.637; I. 409,4.

En las necrópolis de los alrededores de Carmona (Sevilla) se encontraron 3 cáscaras de huevo de avestruz y varios fragmentos. Según Bonsor (29) tenían la forma II y que la encontrada en la Necrópolis del Acebuchal en el túmulo G tenía el borde tipo 1. De las demás no se habla y al no saber el paradero actual de las cáscaras no se ha podido hacer un estudio más amplio.

En Laurita (Almuñécar) fueron encontradas tres cáscaras de la forma II con los bordes tipo 6a.

En la Necrópolis del Jardín, en Vélez-Málaga, se han hallado 3 ejemplares de la forma II; una de las cáscaras T. M. 74/256 tiene el borde tipo 1; las otras dos lo tienen roto.

Las cáscaras encontradas en Herrerías y Boliche (Almería) tienen la forma II, pero no sabemos ni su número exacto ni sus tipos de bordes.

En la Joya (Huelva) se encontró una cáscara de la forma II con el borde tipo 5.

En los yacimientos de El Carambolo (Sevilla), Toscanos (Málaga), Almizaraque (Almería), Abdera (Almería) y La Albufera (Alicante) sólo

(28) Los números de las cáscaras corresponden a los del catálogo de los Museos donde se ecuentran actualmente.

(29) Idem: nota núm. 6.

se han hallado fragmentos de cáscaras, por lo que no se ha podido identificar la forma ni el borde.

Decoraciones (30)

Villaricos

Sólo las cáscaras de la forma II encontradas en esta Necrópolis están decoradas.

M. Astruc (31) ha distinguido y estudiado por separado las decoraciones repetidas, señalando las variaciones de los detalles de las cáscaras, determinándolas en siete tipos diferentes, agrupándolas en siete series, a las que añade otra donde reúne a todas aquellas que su decoración está tan estropeada que no se puede agrupar en ninguna de las otras series.

La decoración, aparte de dos ejemplos que dan la vuelta en sentido horizontal y sin interrupción alrededor del galbo de la cáscara (serie VII, núms. 591 y 783,7) está dividida por líneas verticales en sectores generales par: 8, 6 ó 4, y raramente 5 y 3. En cada sector existen otras divisiones en el sentido de la altura. Los motivos que se representan son elementos lineales, florales y zoomorfos. Son esquemáticas y naturalistas.

Ibiza

Todas las cáscaras halladas en la Necrópolis de Puig d'es Molins tienen decoración, aunque en la mayoría de ellas la pintura está muy estropeada o ha desaparecido.

La decoración de la cáscara de la forma II está situada alrededor del galbo, en el centro. Existen dos formas de delimitar la decoración:

1. Por medio de motivos, en bandas horizontales (tabla 1, lám. IV, números 1-23).

2. Por medio de motivos, en bandas horizontales y verticales, formando metopas (tabla 2, lám. V, todas excepto el núm. 12).

1. De esta forma existen 28 ejemplares. Los motivos de delimitación son sencillos: se compone de bandas horizontales que varían en

(30) Es raro que dos cáscaras tengan exactamente la misma decoración; casi siempre hay algún pequeño detalle que diferencia una de otra.

(31) Astruc, M.: *La Necrópolis...* Madrid, 1951, págs. 128-160, láms. LV, LVIII, LXI, LXIV, LXV, LXVI, LXVII, LXX, LXXVIII.

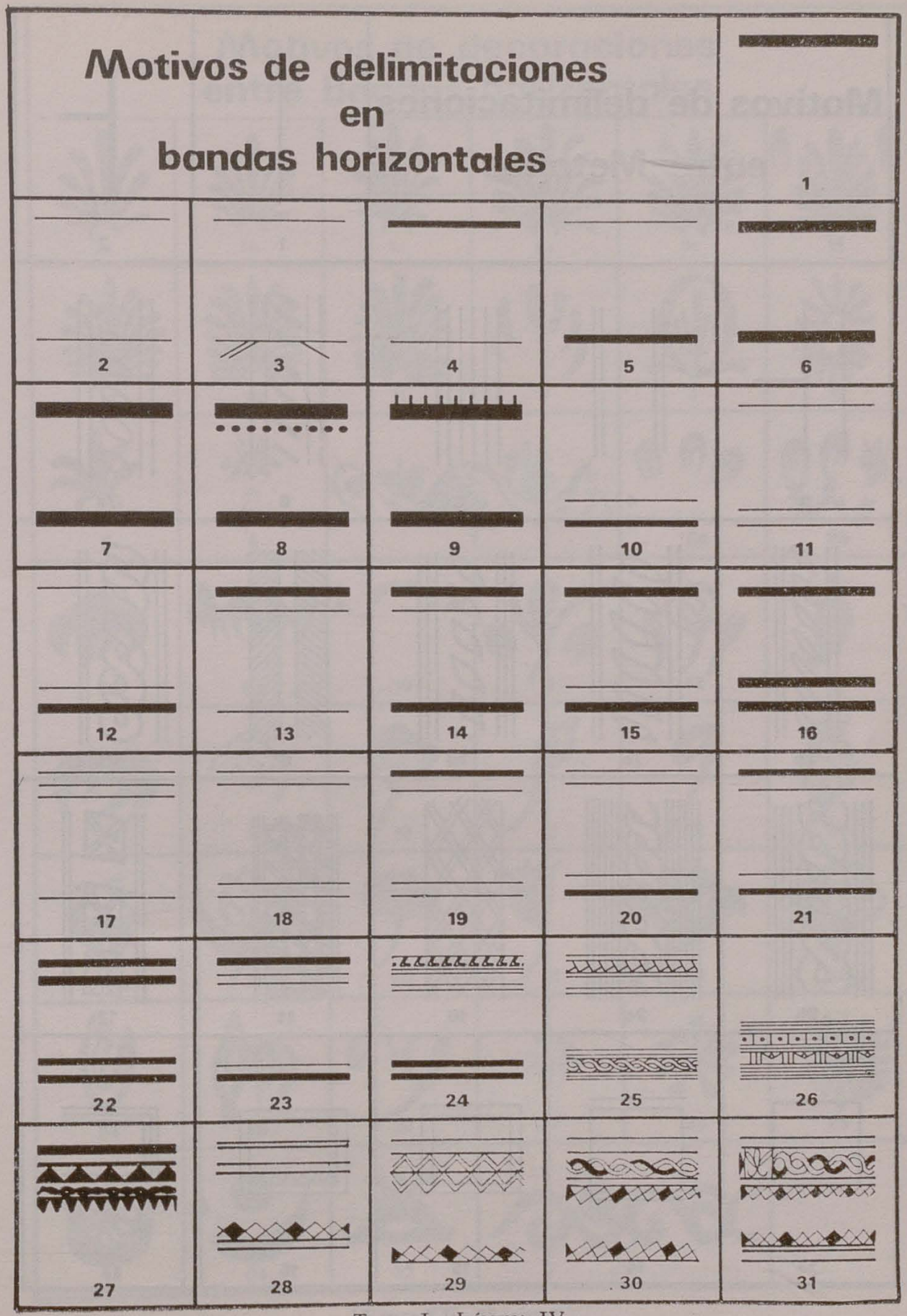


TABLA I.—LÁMINA IV

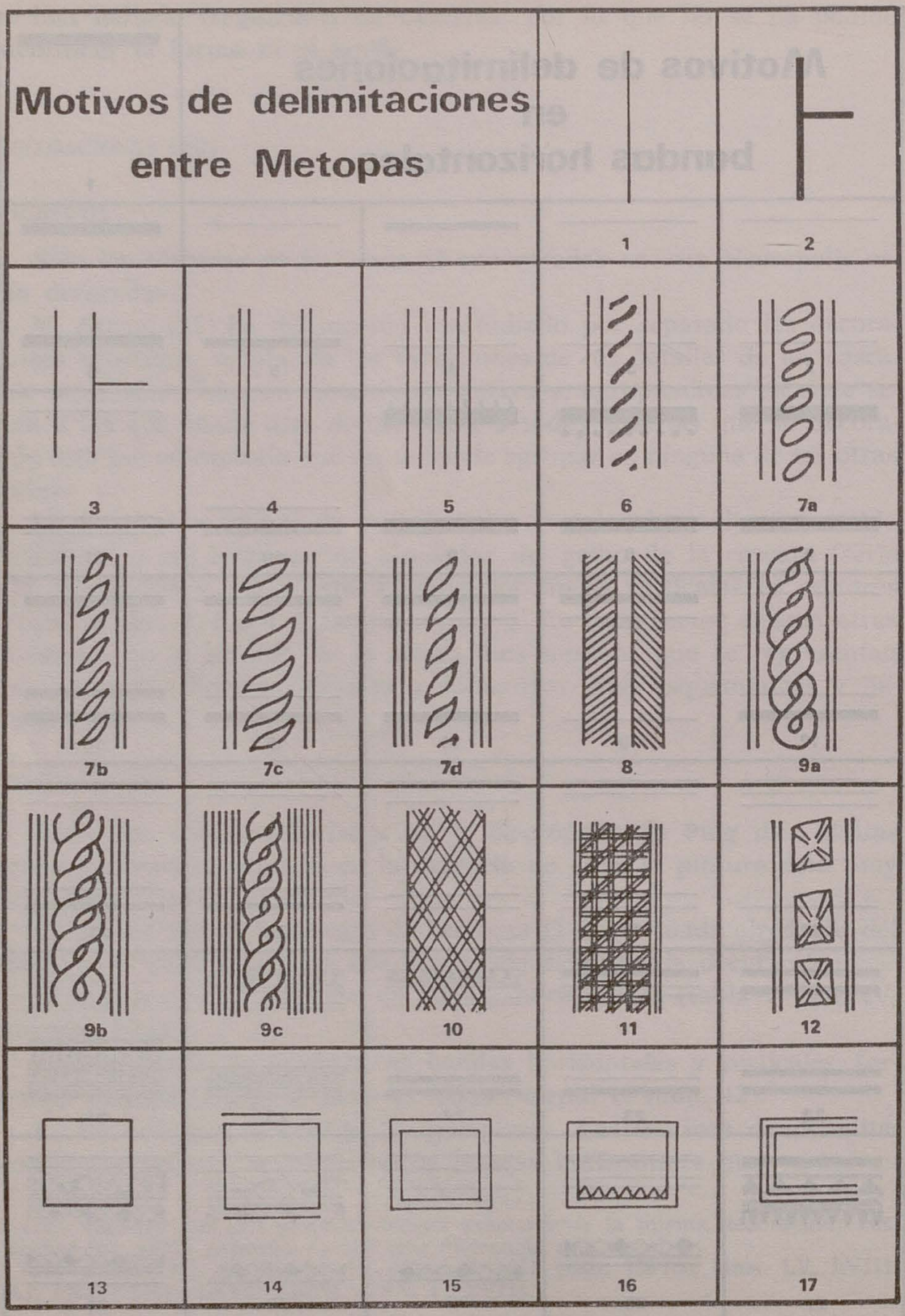


TABLA II.—LÁMINA V

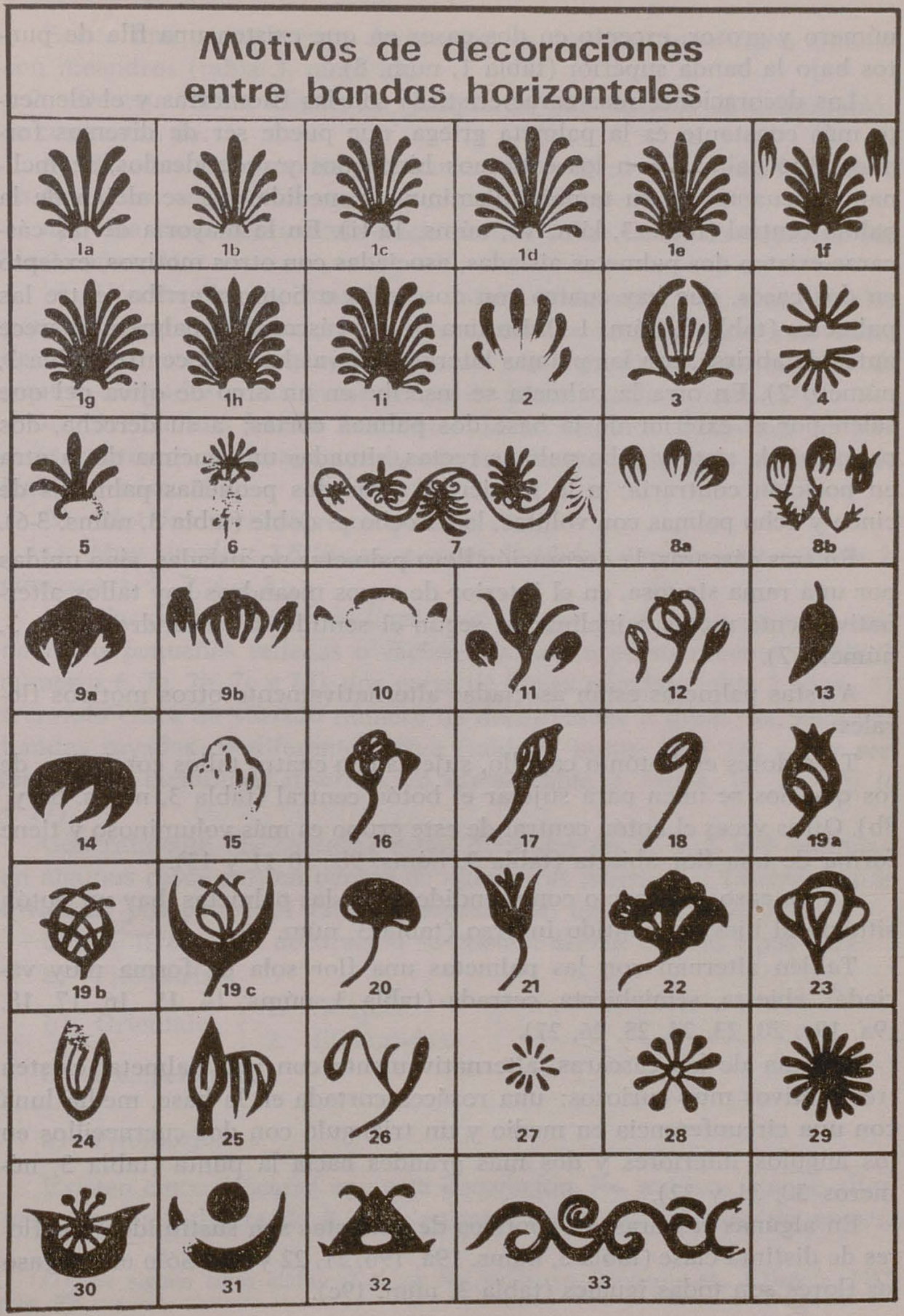


TABLA III.—LÁMINA VI

número y grosor, excepto en dos casos en que existen una fila de puntos bajo la banda superior (tabla 1, núm. 8).

Las decoraciones más características son las fitomorfas y el elemento más constante es la palmeta griega, que puede ser de diversas formas: 8-16 palmas, con los extremos hinchados y redondeados, se inclinan oblicuamente; su tamaño disminuye a medida que se alejan de la palma central (tabla 3, lám. VI, núms. 1a-1i). En la mayoría de las cáscaras existen dos palmetas aisladas, asociadas con otros motivos, excepto en dos casos, que hay cuatro con dos hojas o botones arriba, entre las palmetas (tabla 3, núm. 1 f). En una de las cáscares la palmeta aparece antes de abrirse, con las palmas laterales curvas hacia el centro (tabla 3, número 2). En otra la palmeta se inscribe en un arco de ojiva del que salen por el exterior de la base dos palmas cortas; a su derecha, dos palmetas de siete y ocho palmas rectas, situadas una encima de la otra en posición contraria; a la izquierda, otras dos pequeñas palmetas de cinco y ocho palmas con volutas, la de ocho es doble (tabla 3, núms. 3-6).

En tres cáscaras, la decoración lleva palmetas no aisladas, sino unidas por una rama sinuosa, en el interior de cuyos meandros hay tallos alternativamente rectos o inclinados, según el sentido del meandro (tabla 3, número 7).

A estas palmetas están asociadas alternativamente otros motivos florales:

Tres flores en botón o capullo, sujetas con cuatro tallos con hojas, de los que dos se unen para sujetar el botón central (tabla 3, núms. 8a y 8b). Otras veces el botón central de este grupo es más voluminoso y tiene forma de una flor abierta (tabla 3, núms. 9b, 10 11 y 12).

En un caso, el espacio comprendido entre las palmetas, hay un botón situado al bies, en sentido inverso (tabla 3, núm. 13).

También alternan con las palmetas una flor sola de forma muy variada: abierta, semiabierta, cerrada (tabla 3, núms. 14, 15, 16, 17, 18, 19a, 19c, 20, 23, 24, 25, 26, 27).

En una de las cáscaras, alternativamente con una palmeta, existen tres motivos muy curiosos: una rosácea cortada en la base, media luna con una circunferencia en medio y un triángulo con dos cuernecillos en los ángulos inferiores y dos más grandes hacia la punta (tabla 3, números 30, 31 y 32).

En algunas cáscaras, los motivos de palmetas son sustituidos por flores de distinta clase (tabla 3, núms. 19a, 19b, 21, 22 y 28). Sólo en un caso las flores son todas iguales (tabla 3, núm. 19c).

Existe una cáscara cuya decoración es especial: una rama sinuosa con meandros (tabla 3, núm. 33).

2. De esta forma existen 22 ejemplares. Los motivos de delimitación se componen de:

A) Bandas horizontales que varían en número y en grosor, excepto en tres casos, en que los motivos son más ricos:

a) Una línea denticulada hacia arriba, sobre la banda superior (tabla 1, núm. 9).

b) Una banda horizontal que estaba compuesta, de abajo arriba, por: un grupo de líneas, pequeñas divisiones rectangulares con flores de loto y un segundo grupo de líneas, otras divisiones con siluetas de puntos alargados y un tercer grupo de líneas (tabla 1, núm. 26).

c) Arriba una banda horizontal de rectángulos inclinados al bies unos contra otros, abajo una banda horizontal hecha con un trenzado (tabla 1, núm. 25).

B) Motivos verticales que pueden ser:

a) Muy simples: 1-5 líneas, a veces divididas por un sector (tabla 2, números 1, 2, 3, 4 y 5).

b) Varios: dos pares de líneas que contienen en el centro una serie de hojas pequeñas rellenas o vacías que varían en su número (tabla 2, números 6, 7a, 7b, 7c y 7d), dos pares de líneas rayadas (tabla 2, núm. 8), trenzado entre un variado número de líneas (tabla 2, núms. 9a, 9b y 9c), bandas rayadas de diferente forma (tabla 2, núms. 10 y 11) y por rectángulos y cuadrados inscritos en otros (tabla 2, núms. 13, 14, 15, 16 y 17).

Generalmente las cáscaras están divididas en 3, 4, 5 y 7 metopas, en algunos casos existen dentro de ellas otras divisiones. También están divididas por pequeños tableros aislados en un orden regular.

Los motivos de la decoración se pueden dividir en tres tipos (32).

a) Fitomorfas.

b) Orientales { 1. Simples. 2. Elaboradas.

c) Excepcionales.

a) *Fitomorfas*

Existen cinco cáscaras con esta decoración, los motivos que se alternan son: la palmeta de 8 y 11 palmas, grupos de plantas de especie

(32) Se siguen tipos elaborados por M. Astruc en *Exotisme et...* Valencia, 1967, pág. 77.

diferente, botones con los pétalos enrollados con tallos, botón sin tallo visible, botón abierto (tabla 4, lám. VII, núms. 2, 3, 4, 5a, 6 y 7a).

b) *Orientales*

1. *Simples.*—Existen 11 ejemplares, los motivos más importantes son: las flores de loto entreabiertas, con dos botones saliendo del mismo tallo que varían en la forma y en la manera de ser tratadas (tabla 4, números 7c y 7e), y la rosácea de ocho pétalos, que varían en la técnica: de un solo trazo con dos pétalos rellenos o hechas con doble trazo (tabla 4, núms. 8c y 8d). Por regla general, estos motivos se alternan, excepto en dos cáscaras, que son todas rosáceas del tipo 8d y en otras que son flores de loto del tipo 7e.

2. *Elaboradas.*—Existen cuatro ejemplares, en dos de ellas se dividen en pequeños sectores y otra por pequeños tableros aislados. Se alternan los motivos siguientes: diversos tipos de flores de loto simples o con dos botones saliendo del mismo tallo, rosáceas de: cuatro pétalos, ocho pétalos de un solo trazo con dos o cuatro pétalos rellenos, dieciséis pétalos, diversas oudjas y un ciervo (tabla 4, núms. 7b, 7c, 7d, 7f, 7g, 7h, 8a, 8b, 8c, 8d, 8f, 9a, 9b, 9c, 9d, 9e y 10).

c) *Excepcionales.*—Existen tres ejemplares de este grupo. Dos de ellos están fragmentados, pero se puede percibir varios motivos: tres cabezas de grifos, patas de animales. En la otra cáscara hay dos triángulos cuyas bases son tangentes a la línea superior e inferior y con los vértices tocándose, en los vértices llevan dos apéndices hechos con la prolongación de los lados, el interior de los triángulos está rayado (tabla 4, núms. 11, 12, 13, 15b y 15c).

La decoración de la forma III está situada alrededor del borde, existen tres trazos equidistantes en el interior, de los cuales hay en el centro un trenzado y a los lados una serie de zig-zags, en la parte superior de toda esta decoración una banda (tabla 1, núm. 27).

La decoración de la forma IV está situada alrededor del borde y del agujero. Existen varios motivos diferentes, pero muy parecidos: en la parte superior, simples trazos dobles, tres trazos equidistantes, en el interior de los cuales hay una serie de zig-zags; un cordón hecho con tres hilos, dos blancos y uno teñido, subrayado por una serie de rombos que se tocan por las puntas laterales, dos blancos y uno teñido; entre dos bandas, otra más estrecha, dividida en cuatro secciones que delimitan pequeños cuadrados, en cada uno de los cuales se inscribe una flor de loto de doble tallo, a lo largo, entre las cuatro secciones, en

Motivos de decoración entre Metopas

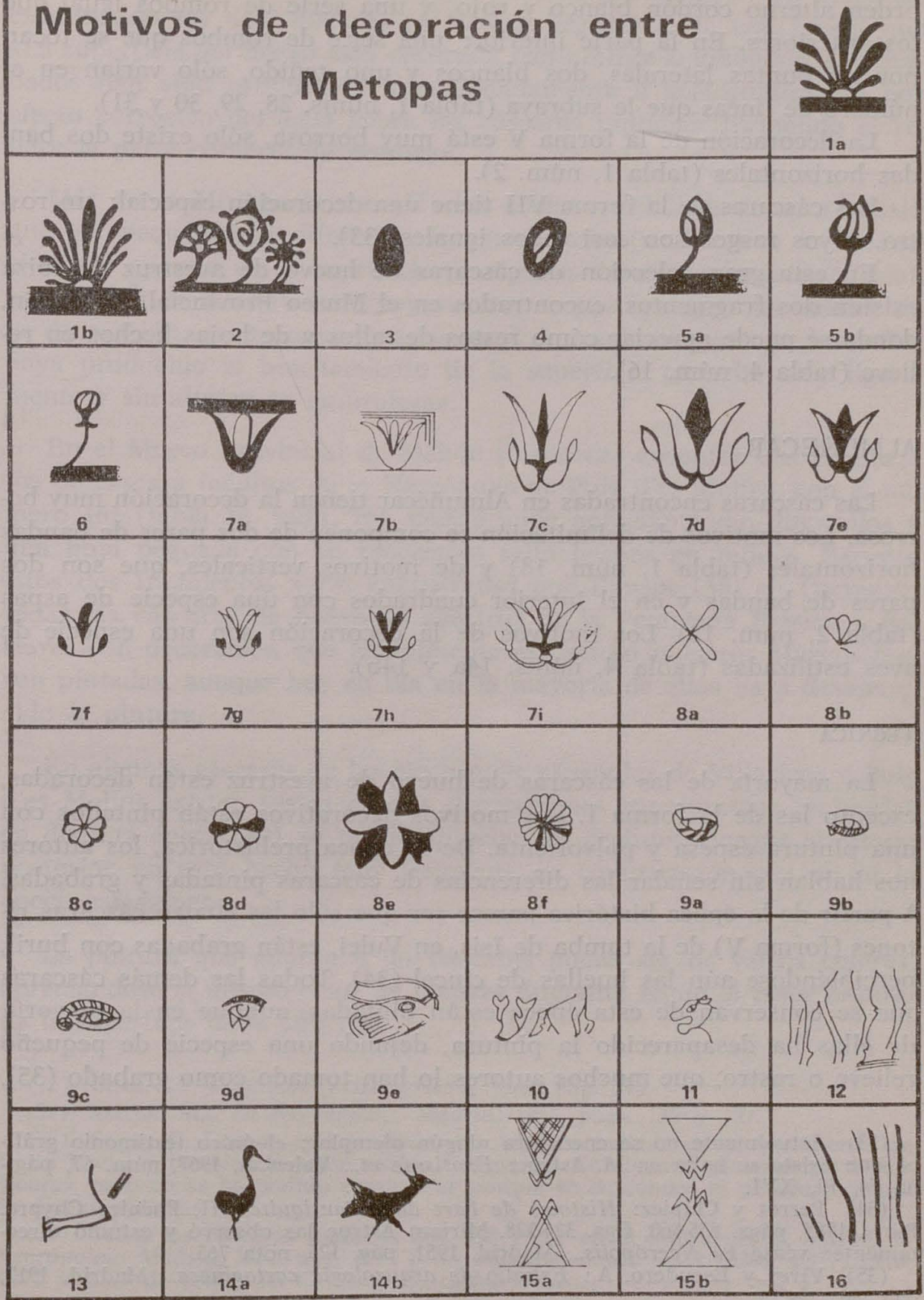


TABLA IV.—LÁMINA VII

orden alterno cordón blanco y rojo, y una serie de rombos igual que los anteriores. En la parte inferior: una serie de rombos que se tocan por las puntas laterales, dos blancos y uno teñido, sólo varían en el número de líneas que le subraya (tabla 1, núms. 28, 29, 30 y 31).

La decoración de la forma V está muy borrosa, sólo existe dos bandas horizontales (tabla 1, núm. 2).

Las cáscaras de la forma VII tiene una decoración especial: un rostro, cuyos rasgos son casi todos iguales (33).

En esta gran colección de cáscaras de huevo de avestruz de Ibiza existen dos fragmentos, encontrados en el Museo Provincial de Mahón, donde se puede apreciar cómo restos de tallos y de hojas hechos en relieve (tabla 4, núm. 16).

ALMUÑECAR

Las cáscaras encontradas en Almuñécar tienen la decoración muy borrosa. Los motivos de delimitación se componen de dos pares de bandas horizontales (tabla 1, núm. 18) y de motivos verticales, que son dos pares de bandas y en el interior cuadrados con una especie de aspas (tabla 2, núm. 12). Los motivos de la decoración son una especie de aves estilizadas (tabla 4, núms. 14a y 14b).

Técnica

La mayoría de las cáscaras de huevo de avestruz están decoradas, excepto las de la forma I. Los motivos decorativos están pintados con una pintura espesa y polvorienta. De la época prehistórica, los autores nos hablan sin señalar las diferencias de cáscaras pintadas y grabadas. A partir de la época histórica parece ser que sólo las cuatro cáscaras ritones (forma V) de la tumba de Isis, en Vulci, están grabadas con buril, percibiéndose aún las huellas de cincel (34). Todas las demás cáscaras que se conservan de esta época están pintadas, aunque en la mayoría de ellas ha desaparecido la pintura, dejando una especie de pequeño relieve o rastro, que muchos autores lo han tomado como grabado (35).

(33) Actualmente no se encuentra ningún ejemplar; el único testimonio gráfico que existe se halla en M. Astruc: *Exotisme et...* Valencia, 1967, núm. 67, página 74, Pl. XVI.

(34) Perrot y Chipiez: *Histoire de l'art dans l'antiquité*, III, Phénice Chypre. París, 1885, págs. 855-860, figs. 324-328. Miriam Astruc las observó y estudió directamente: véase *La Necrópolis...* Madrid, 1951, pág. 125, nota 765.

(35) Vives y Escudero, A.: *Estudio de arqueología cartaginesa...* Madrid, 1917, pág. 86.

Luis Siret (36) fue el primero que estudió la técnica de las cáscaras, examinando las de Villaricos (Almería), llegando a la conclusión que «La superficie del huevo está decorada con pintura o grabados. Los grabados han sido producidos intencionadamente o accidentalmente por efecto corrosivo del agua sobre las cáscaras pintadas, formando el relieve la parte cubierta de pintura».

Más tarde Miriam Astruc (37) las observó detalladamente y señaló que «la pequeñísima diferencia de nivel correspondiente a la decoración que aparece en la superficie de algunas cáscaras y gracias al cual, aun cuando la pintura ha desaparecido, se puede seguir las huellas de la decoración, es puramente accidental..., puede ser que la humedad haya producido el hinchamiento de la superficie pintada, muy ligeramente y sin alterar su naturaleza».

En el Museo Provincial de Mahón (Menorca) encontré dos fragmentos de cáscara inéditos de la Necrópolis de Puig d'es Molins, con el número 161 (tabla 14, núm. 16), donde pude apreciar cómo dos tallos y una hoja pequeña con su respectivo tallo hechos en relieve. Excepto estos dos fragmentos y las encontradas por Bonsor (38) en Carmona, todas las cáscaras de huevo de avestruz de la Península Ibérica y Baleares con decoración que actualmente existen en nuestros Museos fueron pintadas, aunque hoy en día en la mayoría de ellas haya desaparecido la pintura.

En algunas cáscaras de las Necrópolis españolas de Villaricos y Puig d'es Molins existen restos de dos decoraciones superpuestas realizadas en distinta época (39), se puede apreciar los repintes, porque el dibujo posterior no está hecho muy fielmente en comparación con el de la época cartaginesa.

La pintura que adorna a las cáscaras puede ser de varios colores, apreciándose el mismo color de manera diferente según el color natural de la superficie de la cáscara.

(36) Siret, L.: *Villaricos y Herrerías...*, 1908, pág. 394.

(37) Astruc, M.: *La Necrópolis...* Madrid, 1951, págs. 126 y 127.

(38) Según G. Bonsor está grabada una cáscara hallada en el yacimiento de Santa Lucía, y también lo están varios fragmentos de algunos yacimientos de los Alcores, pero no se ha podido comprobar porque se desconoce el paradero actual de dichas cáscaras.

(39) Véase las cáscaras números 284, 478 y 607 en el índice de M. Astruc *La Necrópolis...* Madrid, 1951, pág. 189. Y las cáscaras núms. 2.354, 2.396, 1.977, 1.978, 2.277 y 2.353 de Ibiza, del Catálogo de dicho Museo.

Colores de la pintura de las cáscaras de huevo de avestruz:

— Ocre rojo intenso.
— Ocre rojo diluido.
— Azul.
— Azul grisáceo.
— Azul verdoso.
— Negro.

Colores naturales de la superficie de la cáscara:

Clara { mate, reluciente, porosa }

Marfil { claro, mate }

Amarillenta { clara, oscura }

Marfil amarillento.

Ocre { obscuro, mate, claro }

El color ocre rojo intenso lo encontramos en los tres ejemplares de almuñécar (Granada) y el color de la cáscara es ocre mate.

Ocre rojo intenso y el diluido en la Forma II de Ibiza y en algunos ejemplares de la Forma II de Villaricos, cada caso según el color de la superficie de la cáscara.

Ocre diluido en la Forma III y en algunos ejemplares de la IV, la superficie de la cáscara es bastante clara.

Azul en algunos ejemplares de la Forma II de Villaricos (40).

Azul grisáceo en un ejemplar de Ibiza, núm. P. M. 1.979-263.

Azul verdoso en las cáscaras encontradas en Vulci (Etruria).

Negro en las cáscaras de la Forma VII de Ibiza, algunos ejemplares de la Forma IV (I. 1.637, I. 409'4 y M. 35.936), en las de las Formas II de Almuñécar y en la cáscara de la Forma II del Museo Etnico de la Caja de Pensiones de Ibiza.

(40) Astruc, M.: *La Necrópolis...* Madrid, 1951, pág. 123.

Otros complementos de la cáscara

En la sepultura 186 de Dermech (41) se halló una cáscara en la que había recortado una placa del lado del orificio de evacuación que servía de tapadera. En España no está documentada la existencia de tales tapaderas, aunque hipotéticamente es posible su existencia.

La cáscara de la Forma VI queda desnaturalizada por el añadido de un cuello de piedra o de fayenza que se ajusta al orificio de extracción situado a un extremo. Esta forma, llamada de frasco, es bastante rara, se encontró en la tumba 1.113 A° 9 de Abydos (Egipto) (42), la tumba 5 de la acrópolis de Micenas (Creta) (43), las dos cáscaras encontradas en Thera (44)... Ha sido imitada en piedra, tierra y metal, parece que tiene su origen en Asia y Africa de toda una serie de vasos ovoides con cuello, asa o pie (45). En España no se ha encontrado ningún ejemplar.

Ha sido muy discutido la utilización de pies o soportes en las cáscaras. Plinio (46) nos habla de que «conocía el empleo de las cáscaras de huevo de avestruz como vasos, con pies de metal». Maña de Angulo (47) nos dice que «se dan con en el Renacimiento huevos de avestruz combinados con pies y armaduras metálicas o de otras materias, y que en Oriente, en las mezquitas, van colgados de las bóvedas adornados con borlas y cordones multicolores».

Siret (48) opina que «la ornamentación por medio de metopas procede de llevar las cáscaras colgadas con hilos, cuyo antecedente estaría en las vasijas neolíticas de yeso blanco hallados en la provincia de Granada». Todo esto sería muy impreciso, pero se puede aceptar este mismo método de sustentación cuando existe en la cáscara pequeños orificios intencionados para poderlo colgar de ellos, como ocurre en las cáscaras núm. 14.307 del catálogo de Villaricos, y la segunda de la tumba núm. 10 de Almuñécar. Sin embargo, M. Astruc (49) dice que

(41) Gauckler, P.: *Necrópoles puniques de Carthage.* I. París, 1915, pág. 75, lámina LV (croquis).
(42) Evans: *The palace of Minor et Knossos,* tomo II. London, 1921, págs. 221-222, nota 1, fig. 127. Se encuentra actualmente en el Museo del Cincuentenario de Bruselas con el número E. 2.770.
(43) Deonna: *Revue Histoire des Religions,* 1922, I, págs. 157-166.
(44) Marinatos, Spyridon: *Excavations at Thera V.* Athens, 1972, págs. 35 y 36, pls. B, 81, 82, 83 y 84.
(45) Astruc, M.: *La Necrópolis...* Madrid, 1951, pág. 119.
(46) Plinio: *Historia Natural,* X-1.
(47) Maña de Angulo, J. M.: *Museo Arqueológico...* Madrid, 1948, pág. 46.
(48) Siret, L.: *Villaricos y Herrerías...,* 1908, pág. 394.
(49) Astruc, M.: *La Necrópolis...* Madrid, 1951, pág. 102, cita núm. 690 bis.

«dos cáscaras enteras de Cartago, que se encuentran en el Museo de Lavigerie, están perforadas alrededor del oficio de evacuación por otros orificios más pequeños destinados probablemente a sujetar un cuello o un borde de otra materia».

Junto a la cáscara de la tumba 5 de la acrópolis de Micenas (50) se halló un pie independiente de alabastro en forma de huevera. En Thera (51), también junto a las cáscaras, se encontraron varios pies independientes de cerámica en forma de disco, uno de ellos está decorado con una flor. Estos soportes cilíndricos de cerámica también los citan Delattre (52) y Siret (53).

Según Maña de Angulo (54), en las cinco cáscaras encontradas en Vulci (Etruria) se percibe las huellas de la existencia de un soporte de metal. Siret (55) también percibe en las cáscaras de Villaricos huellas de un rosco de esparto sobre el cual se mantenía derecha.

Se han encontrado en la necrópolis de Puig d'es Molins (Ibiza), en los hipogeos donde se hallaron cáscaras de huevo de avestruz, piezas cilíndricas de cerámica, bajas, barnizadas por lo general en tono negro brillante —no siempre—, pues alguna vez este tono es rojizo o carece de barniz, percibiéndose el color rosado del barro (lám. VIII), miden 4-5,5 cm. de alto, 6-7,5 cm. de diámetro de borde y 4-10,5 cm. de diámetro base. El tono de barniz es el mismo que se da en las lucernas de tipo griego (Campana B) tan abundante en Ibiza, fechadas entre los siglos V-III a. J. C. Actualmente estos objetos se encuentran en le Museo Arqueológico de Ibiza (Baleares), pero por desgracia no sabemos a qué cáscaras pertenecen a causa de las clandestinas violencias que se han producido a través del tiempo.

Cronología

Los resultados de las excavaciones más recientes y el contexto arqueológico de los estratos o tumbas donde se han encontrado las cáscaras de huevo de avestruz nos dan el siguiente horizonte cronológico:

El Carambolo (Sevilla).—Siglo VIII-VII a. J. C.

(50) Idem: nota 43.
(51) Idem: nota 44.
(52) Delattre cita uno encontrado por Vernaz en una sepultura de Bordj-Djedid junto a una cáscara. *Missions Carth...*, 1890, 23, pág. 458.
(53) Idem: nota 48, pág. 458.
(54) Idem: nota 47.
(55) Idem: nota 53.

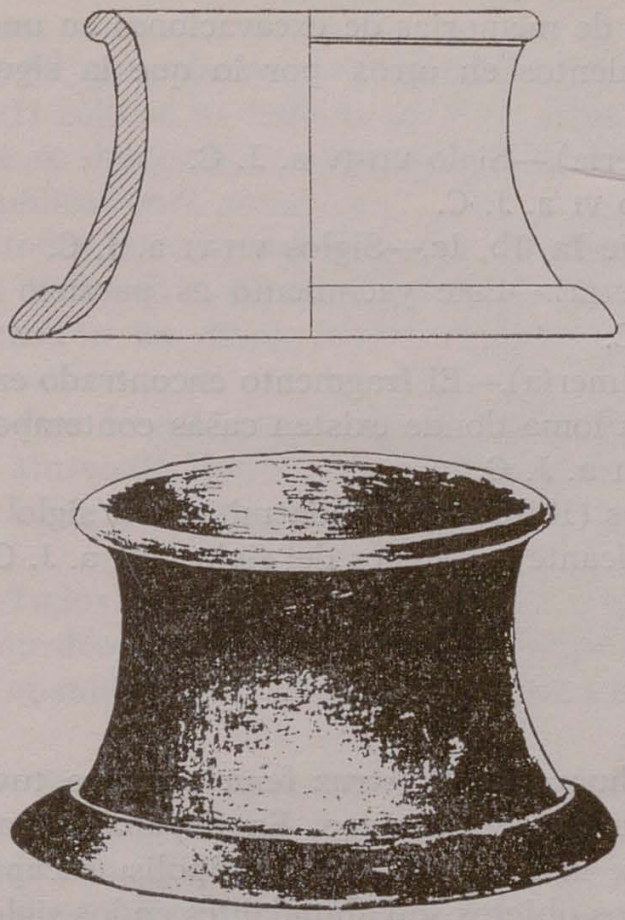


LÁMINA VIII

Almuñécar (Granada).—Primera mitad del siglo VII a. J. C.

Carmona (Sevilla).—Primera mitad del siglo VII a la primera mitad del siglo VI a. J. C.

La Joya (Huelva).—Final del siglo VII-VI a. J. C.

Toscanos (Málaga).—Siglo VII *a. J. C.*

Jardín (Málaga).—Siglo VI (V?) a. J. C.

Abdera (Almería).—Los dos fragmentos encontrados en este yacimiento están fechados, uno, del 0-100 a. J. C., y el otro, se encontró en superficie.

Respecto a los otros yacimientos no existen excavaciones científicas a causa de la falta de memorias de excavaciones en unos casos, y el saqueo de los yacimientos en otros, por lo que la siguiente cronología será aproximada:

Villaricos (Almería).—Siglo VII-IV a. J. C.

Forma I.—Siglo VI a. J. C.

Forma II.—Serie Ia, Ib, Ic.—Siglos VII-VI a. J. C.

Herrerías (Almería).—Este yacimiento es paralelo al de Villaricos. Siglos VII-IV a. J. C.

Almizaraque (Almería).—El fragmento encontrado en este yacimiento se encontró en una loma donde existen casas contemporáneas de las de Villaricos. Siglo VII a. J. C.

Puig d'es Molins (Ibiza).—Segunda mitad del siglo VI-III a. J. C.

La Albufera (Alicante).—Finales del siglo V-III a. J. C.

Conclusiones

La cáscara de huevo de avestruz fenicio-púnica tuvo una larga tradición funeraria en el Mediterráneo. En España se han encontrado en veinte yacimientos, la mayoría son necrópolis, excepto tres, que son asentamientos. Estos objetos son abundantes en los siglos VI, V, IV a. J. C.

Se han hallado en total 802 ejemplares, repartidos entre ocho yacimientos, de los cuales sabemos con exactitud las que se encontraron:

Villaricos (724 ejemplares), 90,3 %.

Ibiza (68 ejemplares), 8,48 %.

Carmona (tres ejemplares), 0,38 %.

Almuñécar (tres ejemplares), 0,38 %.

Jardín (tres ejemplares), 0,38 %.

La Joya (un ejemplar), 0,13 %.

Atendiendo a las formas y a las diferentes clases de recortado de los bordes adoptados por esta clase de recipientes sagrados, en España se puede distinguir las siguientes características:

— La más abundante es la forma I (447 ejemplares), pero sólo la encontramos en la necrópolis de Villaricos, su borde es del tipo 6a.

— La más frecuente es la forma II (290 ejemplares). La mayoría de los bordes están rotos, sólo existen algunos ejemplares donde se puede apreciar todos los tipos.

— Las formas III (un ejemplar) y IV (nueve ejemplares) sólo se hallan en Ibiza, los bordes son de los tipos 6a, 6b y 6c.

— De la forma V existen dos ejemplares, uno en Ibiza y el otro en Villaricos.
— De la forma VI no se ha encontrado ningún ejemplar.
— La forma VII sólo se ha hallado en Ibiza (tres ejemplares), pero actualmente se desconoce su paradero, sólo tenemos noticias de ellas por publicaciones anteriores.

Generalmente todas las cáscaras de huevo de avestruz están decoradas, excepto la de la forma I. En la mayoría de ellas la ornamentación está muy estropeada o ha desaparecido completamente. Existen dos técnicas diferentes:

1. *Grabadas.*—Dos fragmentos de la necrópolis de Puig d'es Molins encontrados en el Museo de Mahón, una cáscara de la forma II del yacimiento de Santa Lucía y varios fragmentos de los yacimientos de los Alcores (Carmona).

2. *Pintadas.*—Todos los ejemplares de las formas II, III, IV, V y VII.

Casi todas están decoradas con pinturas ocre, pero también se perciben en algunos ejemplares el color negro (Ibiza y Almuñécar) y azul (Villaricos).

Estas decoraciones nos ofrecen motivos de índole muy diversas:

La ornamentación de la forma II está situada alrededor del galbo, en la parte central. Existen dos formas de delimitarla:

1. Por medio de motivos en bandas horizontales. Las decoraciones más frecuentes son la fitomorfas y el elemento más constante es la palmeta griega.

2. Por medio de motivos en bandas horizontales y verticales, formando metopas, el número de sectores suelen ser de 3, 4, 5, 6, 7 y 8, el más frecuente es el de 4. Las decoraciones son muy variadas: lineales, geométricas, florales y zoomorfas.

— En Villaricos se dan por igual todos los motivos.
— En Ibiza son frecuentes la flor de loto entreabierta con dos capullos a los lados y la rosácea. Como motivo especial están las «oudjas».
— En Almuñécar sólo existen aves estilizadas.

La ornamentación de las formas III y IV está situada en los extremos están pintadas con trazos muy finos, los motivos son lineales y geométricos.

En las cáscaras de la forma V sólo quedan restos de pintura y no se puede percibir los motivos.

En la forma VII hay pintado en negro y rojo un rostro, sus rasgos son casi todos iguales.

Las cáscaras de huevo de avestruz de la forma I aparecidas en España son coincidentes en su ausencia de ornamentación a las halladas en los yacimientos del Norte de Africa, que datan del siglo VI a. J. C., asimismo las cáscaras de la forma III, IV y VII son similares en su decoración a las descubiertas en dichos yacimientos africanos.

Los motivos de la forma II son todos muy diferentes entre sí, aunque presenten una similitud a causa de la corriente orientalizante que existió en esa época.

Es posible, por tanto, que en un primer período las cáscaras halladas en España fueran traídas ya decoradas del Norte de Africa, y que posteriormente, cuando se difundió más esta costumbre de depositarlas en las tumbas, existieran en España distintos talleres decorativos que copiaran y transformaran. Hipótesis difícil de confirmar, y que se apoya únicamente en la pluralidad de motivos y en la posibilidad de encontrar ejemplares idénticos (actualmente sólo se han hallado cuatro ejemplares idénticos, dos a dos). No obstante, quedan muchos problemas por resolver, que sólo la aparición de nuevos hallazgos y su sistematización podrán ayudar a ir hallando relaciones al conocimiento de las cáscaras de huevo de avestruz que hemos estudiado.